que esperábamos la llegada del cadáver. Este venía acompañado de un extraordinario cortejo de personalidades comunistas: Regler, H. Khale y el ayudante de "Lukacs", un capitán húngaro; de los españoles, S. Carrillo, J. Laín, F. Claudín y otros, con un total de seis o siete coches. Marty, Regler, S. Carrillo y un soldado alemán de la 'Base' pronunciaron los discursos de rigor. Yo pronuncié también unas palabras recordando al amigo y compañero antifascista, sincero y valeroso, que había conocido antes de la guerra.

"Después de la ceremonia, con la disculpa de que se había de abrir la fosa en un lugar del cementerio que el Ayuntamiento había de señalar, destinado para el enterramiento de los muertos de las B. I., se dejó el cadáver en el depósito del cementerio. Aquella misma mañana, a última hora, el médico forense y del Gobierno Civil, José Carrilero, cuando supimos que Carrillo y el resto de la comitiva habían salido de Albacete, reconoció el cadáver. Sacó fotografías de la cabeza, que tenía una herida con entrada tras de la oreja derecha en su parte media y salida por la bóveda craneana opuesta, y además otra herida en la parte alta del antebrazo derecho. Me informó el doctor Carrilero que las heridas fueron producidas por balas de revólver o pistola, no de fusil, y, además, 'cortadas'. Un crimen que daría lugar después a una verdadera masacre para ocultar a los que fueron sus verdaderos autores e inspiradores, los agentes de la NKVD, con Zaisser entre ellos.

"Al día siguiente por la mañana, oímos por la Radio de Valencia una convocatoria del Partido Comunista llamando al pueblo al entierro del 'héroe y mártir del nazismo', camara-

da Hans Beimler', cuyo cadáver iba a ser trasladado a la U. R. S. S. Los elogios y loas a la persona del asesinado resultaban repugnantes, ya que con ello pretendían ocultar lo que en realidad habían hecho con aquel luchador. Intenté poner de relieve la farsa publicando un artículo en 'Adelante', pero el Ministerio de la Gobernación consideró que no eran momentos y circunstancias propicias para discusiones.

"Algunas obras de autores comunistas dicen que el cadáver fue trasladado desde Valencia a la U.R.S.S.; otros señalan que fue desde Barcelona; pero ninguno dice dónde fue enterrado en definitiva. Nosotros pensamos que ni siquiera salió de España, y Hans Beimler fue, después de asesinado, instrumento de la propaganda comunista." (*Chantaje a un pueblo*, págs. 304-306).

Antes de esto, en el capítulo X de su libro, Martínez Amutio ya nos apuntaba que las matanzas de internacionales por André Marty, que le valieron el sobrenombre de "Carnicero de Albacete", ocurrieron a los tres días del entierro de Hans Beimler, y poniendo como excusa que las víctimas de la carnicería habían sido culpables del asesinato del comunista alemán. Lo cual, como indica Martínez Amutio, era una excusa de Marty para realizar las depuraciones a los desviacionistas de comunismo oficial, ya que el mismo Beimler, según Amutio, también estaba acusado de desviacionismo.

Así pues, aquí tenemos una curiosa teoría histórica montada por Martínez Amutio: que él descubrió que Hans Beimler fue asesinado por la espalda. Y que André Marty ponía como excusa este asesinato del geri-